

EL GRUPO EN LA ESCUELA DE PARVULOS

POR ARTURO DE LA ORDEN

El niño en la escuela y en la familia es siempre un individuo dentro de un grupo, cuyos miembros efectivos son, en un caso, maestros y escolares, y en otro, padres e hijos. Así pues, la comunidad escolar y la familia incluyen miembros contemporáneos e iguales entre sí, líderes naturales y adultos responsables de que estas pequeñas sociedades cumplan su cometido.

Los grupos infantiles son más complicados de lo que puede suponerse, considerándolos superficialmente. La gama de relaciones interindividuales en una clase es amplísima, y las formas de contacto muy diversas. «De acuerdo con las circunstancias, los niños son líderes en unas situaciones y seguidores en otras; algunos atraen la amistad y popularidad, mientras que otros prefieren estar solos; los hay que disfrutan de la proximidad del vecino; hay otros que son felices recibiendo instrucciones y cumpliendo órdenes, mientras que otros prefieren guiar a sus compañeros. Pero lo cierto es que ninguno queda inafectado por la presencia de los demás»¹.

El maestro, en su tarea diaria, centra su atención en el pequeño universo de su clase como líder de un grupo de niños. Por consiguiente, es un imperativo de su profesión el

¹ FLEMING, C. M.: *The child within the group*. Studis on Education. University of Londres, 1955.

conocimiento de la dinámica de las relaciones interpersonales, de la comunicación entre individuo y grupo y de los factores que determinan la cohesión y vida de los grupos.

Los grupos infantiles son muy flexibles y maleables. Los maestros afectan a sus alumnos no sólo a través del contenido de la instrucción, sino también por sus actitudes personales, y los escolares se influyen mutuamente de diversas formas. Los principales instrumentos de modificación, observables, son las palabras y los gestos, que contribuyen a debilitar o intensificar la imagen que cada alumno está construyendo de sí mismo, de su papel y de las funciones que puede desarrollar en la vida corporativa del grupo. «Las palabras pueden ser una invitación a participar o un signo de exclusión aisladora, pueden estimular la esperanza del éxito, pueden ofrecer apreciación o condenación, pueden dar una interpretación cooperativa o una prescripción dogmática. Como respuesta, los niños pueden llegar a pensar de sí mismos que son cooperadores a una obra, habilidosos e inteligentes, o, por el contrario, rechazados, inútiles, inadecuados o idiotas»².

El efecto del maestro sobre el grupo de escolares, y de éstos entre sí, está gobernado por ciertas leyes. El contagio de la conducta en la escuela está relacionado con el grado de prestigio del miembro que la inicie y la extensión con que los nuevos modelos de comportamiento están de acuerdo con los deseos esenciales del grupo. «Cuanto más atractivo es un grupo para los miembros, tanto más poderosa será la presión que puede ejercer sobre ellos. Cuanto mayor es la reputación de un miembro, más fuerte es su influencia y mayor la probabilidad de que pueda iniciar un cambio aceptable»³.

Por todo esto, el conocimiento de la complejidad de las relaciones grupales y de la maleabilidad de los miembros es de importancia capital para el educador. Percepción, aprendizaje, formación del carácter, desarrollo de la personalidad, en suma, son procesos profundamente afectados por las pre-

² FLEMING, C. M.: Op. cit.

³ FLEMING, C. M.: Op. cit.

siones del grupo y las experiencias y relaciones sociales. En consecuencia, el estudio constante y sistemático de las aptitudes, características, desarrollo y vida social de los escolares es una tarea insoslayable para el maestro en general y, por ende, para el parvulista en particular.

MÉTODOS PARA EL ESTUDIO DE LA VIDA SOCIAL INFANTIL.

En esencia, los métodos de estudio de la vida social infantil son los mismos que la Sociología ha elaborado para el análisis de los grupos de adultos. Las diferencias, siempre accidentales, que pueden observarse entre unos y otros son explicables por las características físicas, psicológicas y sociales del niño y por sus específicas formas de agrupación, que determinan una readaptación de los métodos sociológicos generales. Por otra parte, el estudio de la vida social del niño pequeño queda circunscrito fundamentalmente al hogar, al campo de juego y al aula, lo cual limita en gran medida el radio de acción de la sociología del párvulo y sus técnicas de investigación.

Entre los métodos que a la maestra de párvulos interesan para responder con eficacia a la exigencia educativa de conocer e interpretar correctamente las manifestaciones sociales de sus alumnos y la estructura y cohesión del grupo que se le ha confiado, considero imprescindibles los siguientes:

1. La observación directa de los niños en situaciones sociales.
2. Las escalas de sociabilidad o madurez social.
3. La utilización de cuestionarios y encuestas dirigidos a padres y allegados al niño.
4. La entrevista y conversación personal con padres y allegados y con el propio niño.
5. Las técnicas sociométricas ⁴.

⁴ En este trabajo nos limitamos al estudio de unos grupos de párvulos utilizando estas técnicas.

LAS TÉCNICAS SOCIOMÉTRICAS.

«Un estudio de las fuerzas sociales en la sala de clase, como hace la Sociometría, nos da claves para interpretar el éxito o el fracaso del proceso educativo y apunta la dirección, para un apropiado mejoramiento, de las experiencias a través de la orientación, biblioterapia, sociodrama y el estudio de los métodos que los grupos siguen para seleccionar a los líderes, resolver problemas y ejecutar acciones.»

Sirvan las anteriores palabras como justificación sintetizada de las esperanzas que los procedimientos sociométricos han despertado entre un gran número de pedagogos y educadores.

La Sociometría se apoya en el triple supuesto de que:

1.º Los grandes complejos y fuerzas sociales (naciones, grandes movimientos colectivos, etc.) no son otra cosa que la representación a gran escala, en magnitud y complicación, de la estructura y dinanismos sociales que constituyen lo que llamamos pequeños grupos o microsociedades (familia, grupo de camaradas, escuelas, etc.).

2.º La estructura y dinámica sociales—es decir, lo constitutivo de estas microsociedades—no es otra cosa que el conjunto de las relaciones interindividuales de los miembros que las integran.

3.º Estas relaciones interindividuales se ponen de manifiesto al expresar todos y cada uno de los miembros del grupo sus preferencias y repulsiones cuando se les pide eficazmente que elijan, entre todos los restantes, el compañero ideal para la realización de una serie de actividades.

Aceptando estos supuestos como postulados, la Sociometría se ha lanzado a una aventura, cuyo desenlace teórico y práctico aún ignoramos.

El principal instrumento de la Sociometría es el llamado *test sociométrico*, la más simple de las pruebas. Consiste, en esencia, en preguntar a todos los miembros del grupo—en nuestro caso, a todos los alumnos de una clase—quiénes son sus amigos y quiénes no, con quién le gustaría tra-

bajar y con quién no, a quién prefiere como interlocutor y compañero de juego y a quién no, a quién elegiría para dirigir determinada actividad que ha de ser llevada en común y a quién no, etc. También suelen preguntarse las razones de la elección.

Confeccionado el *test*, se aplica colectivamente a los miembros del grupo. Dadas las características del *test* sociométrico, en el que siempre se pide la elección y rechazo de otros niños, se hace necesario, en la práctica, garantizar el secreto del voto para evitar situaciones enojosas y ganar la confianza de los niños, creando un clima de espontaneidad. Sólo así podremos considerar las preguntas como objetivas.

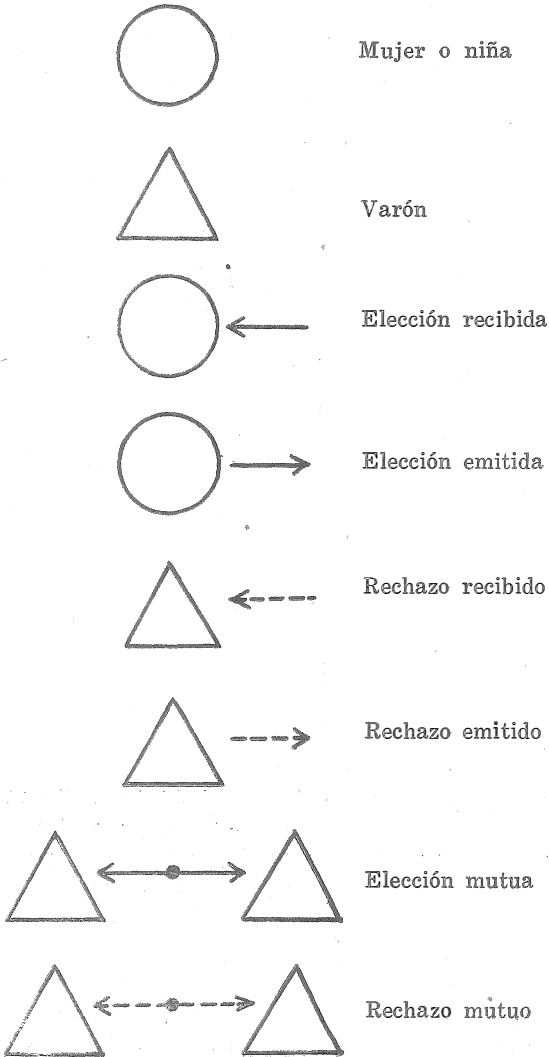
Terminada la prueba, se ordenan las elecciones y rechazos en un cuadro de doble entrada, que recibe el nombre de *sociomatrix*. En las líneas horizontales se anotan las emisiones, de tal modo que en las líneas verticales queden registrados los votos recibidos por cada individuo.

Partiendo de la sociomatrix, y de acuerdo con el código siguiente, se representan los distintos átomos sociales. Un átomo social es el conjunto de interacciones (elecciones y rechazos emitidos y recibidos) de que un sujeto es centro.

De la unión de todos los átomos sociales del grupo resulta el sociograma, o diagrama que refleja el sistema de relaciones sociales que configuran el grupo, destacando al mismo tiempo la posición relativa de cada individuo dentro del conjunto, posición determinada por las elecciones y rechazos dados y recibidos como respuesta de todos los miembros de la clase a las preguntas del *test*.

Al interpretar los resultados, por consiguiente, habremos de considerarlos de un doble ángulo: desde el punto de vista de la estructura general del grupo, lo que nos mostrará la mayor o menor cohesión del mismo, la existencia o no de subgrupos o sujetos aislados o independientes; en una palabra, su forma y su mayor o menor consistencia real como tal grupo; y desde el punto de vista del individuo del átomo social, lo que pondrá de manifiesto quiénes son los líderes, los independientes, los socialmente dependientes o se-

*Código para la representación gráfica empleada
por la Sociometría*



guidores normales, los rechazados, etc., de acuerdo con el número de elecciones y rechazos que han emitido y recibido.

LA SOCIOMETRÍA APLICADA A LAS ESCUELAS DE PÁRVULOS.

Sabemos que estas técnicas sociométricas han sido aplicadas con éxito en distintas agrupaciones de adultos: en las universidades, en las escuelas medias y hasta en las escuelas primarias. Pero ¿hasta qué punto son viables en escuelas de párvulos? Para responder a esta pregunta se llevó a cabo una pequeña experiencia en tres escuelas de párvulos de una capital de provincia, representativas de la mayor parte de las instituciones de educación preescolar de la ciudad: una escuela privada, donde se educan, en régimen de coeducación, niños y niñas procedentes de las familias económica y socialmente más afortunadas; una escuela estatal en zona suburbial, cuyo contingente de alumnos, sólo varones, procede de las clases sociales más humildes, y una escuela semejante a la anterior, pero cuyos alumnos son exclusivamente niñas. Así pues, tenemos representación de la escuela pública y de la escuela privada, de ambientes económicos alto y bajo, y de escuelas en régimen de coeducación y de régimen unisexual.

Se construyó un test, que reproducimos seguidamente, y que incluye una pregunta neutra, dos basadas en el criterio afectivo, una según el criterio de efectividad y, finalmente, una de control que, en cierto modo, incluye ambos criterios.

«TEST» SOCIOMETRICO ELEMENTAL

Apellidos Nombre

Edad años y meses. Sexo

Tiempo de escolaridad años y meses.

Profesión del padre Situación económica y social

Escuela Localidad

Maestra examinadora

Fecha del examen

FORMULE LAS SIGUIENTES PREGUNTAS Y ANOTE LAS RESPUESTAS EN LAS
LÍNEAS DE PUNTOS

1. ¿Prefieres jugar solo(a) o con otros(as) niños(as)?
.....
2. ¿Con qué niños o niñas te gusta más jugar durante el recreo?
.....
¿Por qué?
.....
3. ¿A qué niño (o niña) de la clase te gustaría invitar a tu casa para enseñarle tus juguetes y jugar allí con él (o ella)?
.....
¿Por qué?
.....
4. Piensa que todos los niños(as) de esta clase vais a celebrar una fiesta en la escuela, con una merienda. Cada niño tiene que traer su dinero para comprar pasteles y chocolate. ¿A qué niño o niña elegirías tú para que cogiese el dinero de todos y comprase los dulces? (*Explique la maestra la situación supuesta hasta que el niño comprenda plenamente.*)
.....
¿Por qué?
.....
5. ¿A qué niño o niña prefieres tener a tu lado en la mesa?
.....
¿Por qué?
.....

Observaciones.—Resuma aquí la maestra su opinión sobre las características sociales del alumno examinado: sociabilidad del niño en general, espíritu de cooperación, facilidad o dificultad para hacer amigos, indiferencia ante los otros y todas las características sociales o antisociales que haya podido observar en él.

a) *Aplicación del «test».*—La prueba es de aplicación colectiva, pero requiere el dominio de las técnicas de la lectura y escritura por parte del sujeto para que tal aplicación sea factible. Como los niños de edad preescolar no saben leer ni escribir en la medida que la comprensión del *test* y la

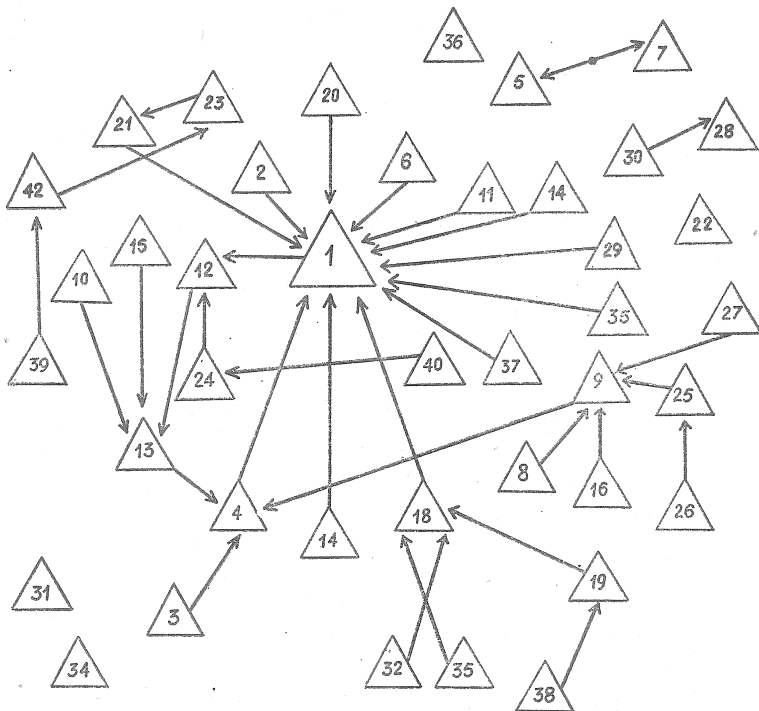
expresión gráfica de las respuestas exigen, hubo de ser administrado individualmente por las maestras, formulando las preguntas oralmente a cada uno de sus alumnos y anotando escrupulosamente las respuestas en los espacios previstos a este fin en los protocolos de la prueba. Se pidió además a los examinadores que acompañasen un informe resumido sobre las características sociales de cada sujeto.

b) *Elaboración de los resultados de la prueba.*—Se confeccionaron las correspondientes sociomatrices, sociogramas y átomos sociales en función de las elecciones emitidas por los niños de cada clase a la pregunta número 4, que, como antes he dicho, intenta determinar las relaciones interindividuales desde el punto de vista del liderazgo. Asimismo, se construyeron las sociomatrices, sociogramas y átomos sociales derivados de las respuestas a la pregunta número 2, para las escuelas enclavadas en los barrios suburbiales, y otro tanto se hizo con las respuestas a la pregunta número 3 para la escuela de la zona residencial. Ambas preguntas, la 2 y la 3, apelan a la simpatía como criterio de elección, y en un 75 por 100 de los casos los sujetos elegidos en ambas situaciones coincidieron. La razón para tomar en un caso la pregunta número 2 y en otro la número 3 estriba en el hecho de que la mayor parte de los niños que asisten a las escuelas suburbiales carecen de juguetes y espacio adecuado para juegos en sus hogares, y la pregunta número 3 pide al sujeto que diga los nombres de los compañeros a quienes le gustaría llevar a su casa para enseñarles sus juguetes y jugar allí con ellos. Por otra parte, los niños de las familias acomodadas suelen disponer en su casa de más instrumentos lúdicos que en la propia escuela.

Se han confeccionado además dos tablas por pregunta y clase que reflejan respectivamente la distribución de las elecciones en función de la edad cronológica y el tiempo de escolaridad.

ESCUELA «RUIZ GIMENEZ», NACIONAL NIÑOS

PREGUNTA NÚM. 4: «LIDERAZGO»



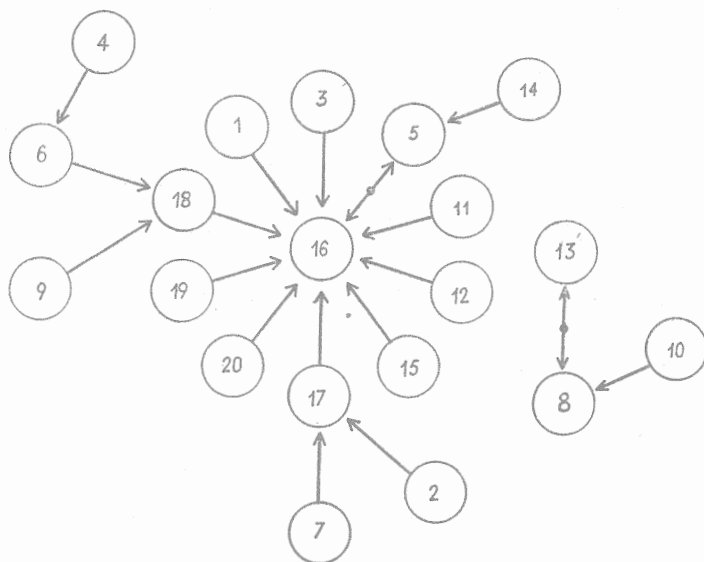
SOCIOGRAMA

Años de edad	Elecciones recibidas							Núm. de sujetos	Escolaridad	Elecciones recibidas							Núm. de sujetos
	0	1	2	3	4	5 a 10	+de 10			0	1	2	3	4	5 a 10	+de 10	
4 a 5	11	3	0	0	0	0	0	14	1er Curso	18	7	0	1	0	0	0	26
5 a 6	15	5	1	3	1			25	2o. Curso	9	2	1	2	1	0	1	16
+ de 6	1	1					1	3	Nº de sujetos por elección	27	9	1	3	1	0	1	42
Totales	27	9	1	3	1	0	1	42									

Influencia de la edad y tiempo de escolaridad en la popularidad del niño.

ESCUELA «HOSPITALICO», NACIONAL NIÑAS

PREGUNTA NÚM. 4: «LIDERAZGO»



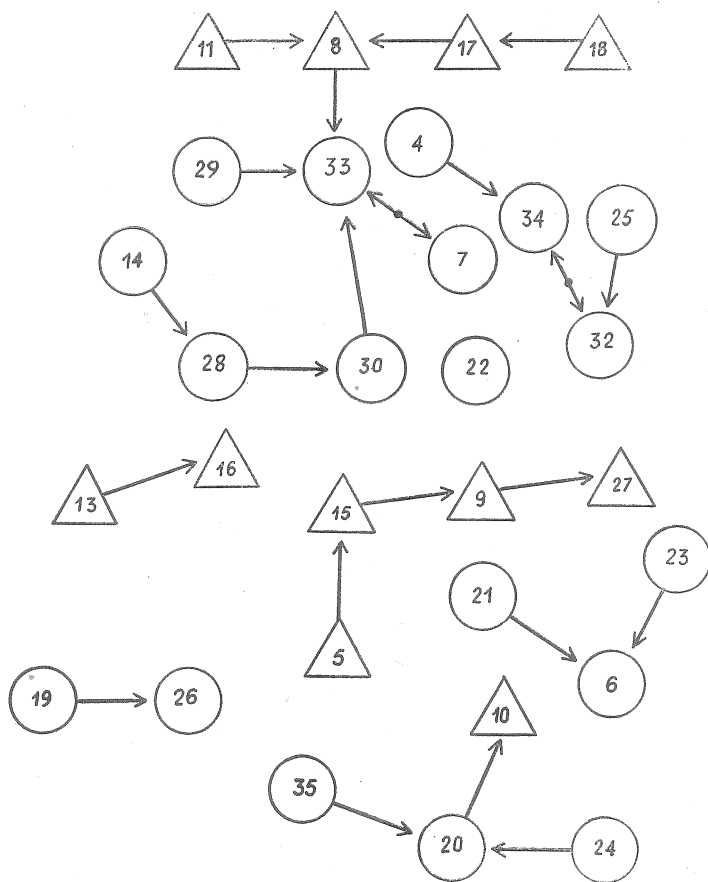
SOCIOGRAMA

Años de edad	Elecciones recibidas							Núm. de sujetos
	0	1	2	3	4	5-9	10	
4 a 5	8							8
5 a 6	5	2	4				1	12
Totales	13	2	4				1	20

Escolaridad	Elecciones recibidas							Núm. de sujetos
	0	1	2	3	4	5-9	10	
1º Curso	9	2	3					14
2º Curso	3						1	4
3º Curso	1		1					2
Totales	13	2	4				1	20

Influencia de la edad y tiempo de escolaridad en la popularidad del niño.

ESCUELA «SANTA MARIA GORETTI», MIXTA PRIVADA
 PREGUNTA NÚM. 3: «AFECTIVIDAD»



PSICOGRAMA

Años de edad	Elecciones recibidas				
	0	1	2	3	4
3-4	1				
4-5	5	3	1		
5-6	5	5	2		1
+ de 6	2	3	1		

Escolaridad	Elecciones recibidas				
	0	1	2	3	4
1 ^{er} Curso	8	7	3	1	
2 ^o Curso	5	3	2		1
3 ^{er} Curso		1			

Influencia de la edad y tiempo de escolaridad en la popularidad del niño.

c) *Conclusiones: impresión general.*—Del estudio de sociomátricas, sociogramas y átomos sociales, cuadros y tablas precedentes, se desprende que:

1. En general, el niño de cuatro a seis años que asiste a las escuelas de párvulos tiene conciencia de pertenecer a un grupo formado por contemporáneos suyos, a quienes le unen relaciones distintas de las familiares.

2. Los grupos de párvulos muestran esencialmente la misma estructura que los grupos de niños de edad más avanzada. Existen niños muy queridos y populares, sujetos aislados o independientes, otros socialmente dependientes y otros, en fin, rechazados.

3. La cohesión de los grupos de párvulos es, en general, escasa, como lo demuestra un alto porcentaje de sujetos que no eligen a nadie y de un gran número—anormal en otras edades—que no son elegidos.

4. Ninguna conclusión puede sacarse con respecto a la estabilidad de estos grupos, ya que para ello sería necesario aplicar nuevos *tests* sociométricos a intervalos regulares. Sin embargo, puede deducirse que la estabilidad de estos grupos es ínfima si tenemos en cuenta la casi total ausencia de subgrupos cerrados e independientes dentro de la clase, fenómeno que no puede explicarse de otra forma, dada la escasa cohesión constatada.

Elección por simpatía (afectividad) y elección en función de la competencia del elegido para determinadas funciones (efectividad).

Una de las razones que impulsaron a realizar este estudio fue el deseo de comprobar si el niño de edad preescolar es o no—y, en caso afirmativo, en qué grado—capaz de elegir a otros en función de la finalidad de la elección, disociando al emitir su voto sus predilecciones afectivas de las razones objetivas.

5. En este sentido, los resultados del *test* no son concluyentes, pues si bien en las escuelas enclavadas en los ba-

rrios más pobres de la ciudad el sociograma (elecciones por razones objetivas) y el psicograma (elecciones por razones afectivas) coinciden en líneas generales, lo que parece demostrar que los párvulos han elegido por razones afectivas en ambos casos, la coincidencia dista mucho de ser total, lo cual constituye un síntoma de una incipiente discriminación por parte del niño. En efecto, los sujetos números 1 y 16 son líderes y populares al mismo tiempo, respectivamente, en la escuela de niños y en la de niñas. Pero en la segunda pregunta (afectividad), el número 1, líder entre los varones, obtiene 15 elecciones y en la pregunta número 4 (efectividad) solamente obtiene 10; y el número 16, líder de la escuela de niñas, obtuvo 7 votos en la pregunta 2 y 10 en la cuarta. Además, las diferencias son más notables en los subjefes o líderes de segundo orden. En la clase masculina, el sujeto número 4 alcanzó el segundo puesto en simpatía, mientras que en efectividad para la jefatura queda desplazado de su sitio por el número 9 y pasa a ocupar, con el 13 y el 18, un tercer lugar. Cambios similares se observan también en la masa de seguidores, independientes y aislados.

En la escuela privada, coeducativa, las diferencias son más patentes; tan es así, que puede decirse que la configuración grupal es muy distinta, dado que desde el punto de vista de la «efectividad» comparten el liderazgo los sujetos números 1, 5 y 7, y la subjefatura se divide entre los números 8, 14, 26 y 32, con sólo dos votos cada uno. Por el contrario, en popularidad corresponde el primer puesto al número 33, con 4 votos, seguido del 32, con 3, y del 34 y el 8, con 2 cada uno. Las diferencias son aún más acusadas en el resto de la clase.

Aunque las diferencias entre los dos tipos de relaciones son pequeñas en las escuelas públicas, y las existentes en la escuela privada, aunque considerables, no pueden tomarse como prueba definitiva, dada la carencia casi total de conciencia de grupo existente en dicha clase, como veremos después, no cabe duda de que tales diferencias comportan cierta significación. Y si para explicárnoslas recurrimos a las razones que las chicas dieron para justificar sus elecciones,

encontraremos en la escuela pública femenina que, para justificar sus votos en las preguntas números 2 y 3 (afectividad), ningún sujeto aludió a la honradez de sus elegidos, y, sin embargo, al pedírseles en la pregunta número 4 que eligieran un jefe, siete niñas alegaron en pro de sus candidatos que eran honradas, es decir, con sus propias palabras, que «no eran robonas», y dos más adujeron esta misma razón al elegir a la compañera ideal del banco en la pregunta número 5. Este dato constituye, a nuestro juicio, un indicio inequívoco de que el párvulo, al menos en ciertos ambientes sociales, es ya capaz de discernir entre el miembro competente del grupo social y el miembro simpático o popular; es decir, es capaz de elegir al más idóneo en función de los objetivos del grupo.

Diferencias entre grupos de distinto origen socio-económico.

Resultó para mí una gran sorpresa comprobar que, mientras en las dos escuelas públicas los alumnos procedentes de los estratos socioeconómicos inferiores de la ciudad constituyen grupos con un nivel relativamente alto de cohesión, bien estructurados y unidos en una tupida trama de relaciones múltiples, en la escuela privada apenas si puede rastrearse la existencia de grupo; más que grupo da la impresión de un conglomerado de sujetos indiferentes los unos a los otros. Como puede observarse, tanto en el sociograma como en el psicograma, el 60 por 100 de la clase no reciben ni un solo voto como respuesta a la pregunta número 4; tres niños recibieron 3; cinco, 2 votos; y seis, uno sólo. No se perfila un líder; solamente tres segundones, que en total reúnen en su torno la cuarta parte de los votos de la clase. Así, pues, como conclusión provisional y con grandes reservas, en tanto se confirmen estos resultados en nuevas experiencias, podemos decir que:

6. El origen socioeconómico de los alumnos en las escuelas de párvulos determina no sólo sus actitudes sociales,

sino también la estructura, la cohesión y la moral de los grupos en las clases, observándose una mayor integración y una más desarrollada conciencia de grupo en las escuelas enclavadas en los sectores populares que en aquellos centros en que se educan los hijos de familias más acomodadas.

Entre las razones que pueden aducirse para explicar este fenómeno, daremos solamente una, a saber: los niños que asisten a la escuela privada donde se realizó la experiencia, si bien todos proceden de familias de la capa media-alta y alta, no tienen localizados sus hogares en una zona restringida de la ciudad en torno a la escuela, sino que viven en lugares muy alejados entre sí. Esto implica que sus contactos sociales, en la mayor parte de los casos, se limiten a los que se producen durante las horas escolares. Al abandonar la escuela cada día, cada uno se sumerge en un mundo distinto, el de su propia casa, con sus juguetes, sus relaciones fijas y distintas de las escolares. En cambio, los niños que asisten a las dos escuelas nacionales examinadas proceden todos en general de familias humildes que viven en el mismo barrio, el que rodea a la escuela, y la calle es el lugar normal de reunión de los adultos y de juego de los chicos. Todos los vecinos se conocen y tratan no sólo en la escuela, sino especialmente fuera de ella. El hogar generalmente carece de espacio adecuado para jugar e incluso para estar. En consecuencia, el niño vive en la calle, y en ella convive con sus compañeros de clase. Todos participan de la misma vida. Apenas si podemos decir que tienen un mundo propio, una intimidad, garantizada por un hogar semejante al que disfrutaban los alumnos de la escuela privada de referencia. Esta convivencia constante, esta casi complicidad de la calle, multiplica los contactos, y el aprendizaje social es rápido y eficaz. La conciencia de grupo se desarrolla temprano. Así, pues, no es la escuela, sino la calle, la que explica las diferencias señaladas, dado que en este caso la vecindad constituye lo que se llama en sociología un grupo primario, que eventualmente se traslada a la escuela.

Influencia del sexo.

7. Comparando los sociogramas de las dos escuelas unisexuales se dibuja una integración ligeramente mayor en los niños que en las niñas, ya que la concentración de votos en los líderes es superior; sin embargo, en la clase femenina no aparecen subgrupos tan marcadamente cerrados como en la masculina. Ambos hechos, no obstante, pueden ser debidos a circunstancias fortuitas, ajenas por completo al sexo. En consecuencia, se puede concluir afirmando que los resultados del *test* no han patentizado diferencias sociales entre los grupos de niños y niñas educados separadamente.

8. El análisis del sociograma de la escuela mixta pone de relieve la tendencia de los párvulos a elegir a los compañeros del mismo sexo. De los treinta y cinco miembros del grupo, sólo tres votaron por sujetos del sexo contrario.

Influencia de la edad.

9. Del estudio de la distribución de los votos entre los distintos niveles de edad se deduce que, tanto en las escuelas nacionales como en la privada (aunque en ésta es menos patente), la edad es un factor determinante en las elecciones. Los niños y niñas mayores de la clase suelen resultar los más populares y los elegidos como posibles líderes; el mayor número de los no elegidos figura entre los miembros más jóvenes del grupo.

Influencia del tiempo de escolaridad.

10. La relación entre el tiempo de escolaridad y las elecciones recibidas es semejante a la que hemos constatado con respecto a la edad. La influencia de la escolaridad en las relaciones sociales dentro de la clase aparece incluso

más fuerte que la de la edad cronológica, aunque ambas vayan generalmente unidas. Este hecho nos invita a plantearnos la cuestión de en qué grado la integración social del niño progresa con la edad y en qué grado se debe a la acción socializadora de la escuela. Sin pretender resolver aquí este problema, diremos que el hecho de que los resultados de la prueba hayan mostrado una más estrecha relación entre madurez social y tiempo de escolaridad que entre aquella y edad cronológica, viene a reforzar, en principio, la creencia general de que la escuela es un factor decisivo en la socialización del niño.

Colofón.

Se ha repetido de mil formas diferentes que uno de los objetivos principales de la educación preescolar es iniciar al niño en la vida social, en la convivencia. Para que esta aspiración pueda ser plenamente lograda, la maestra de párvulos no debe olvidar en ningún momento que la convivencia se aprende conviviendo, como a leer se aprende leyendo. El aprendizaje social se realiza de modo similar al de cualquier otra actividad humana.

Las relaciones de un individuo en el grupo vienen determinadas por factores personales y por las características del grupo. El individuo necesita aprobación social para la mayor parte de sus actos. La vida grupal para ser tal ha de proporcionar al individuo la satisfacción de esa necesidad. Si queremos, pues, que la convivencia en la escuela responda a estas exigencias, hemos de conocer las características sociales de cada alumno y del grupo en conjunto. Sólo de este modo podremos proporcionar a cada niño el puesto más idóneo para él, de tal modo que la vida en común satisfaga su radical necesidad de seguridad, responsabilidad y aventura.

ARTURO DE LA ORDEN
Jefe de Estudios y Proyectos
CEDODEP